



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO LXIV DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12804

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 15 DE NOVIEMBRE DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

No hay mediación

La mediación de las potencias en el asunto del Extremo Oriente, de la cual se ha hablado los últimos días, responde á un buen deseo ó á conveniencias generales; pero no dará resultados.

De los dos combatientes, uno, el Japonés, ha dicho sin reboso que no quiere oír hablar de mediación mientras los rusos tengan Port-Arthur. El otro, Rusia, tampoco quiere oír hablar de mediaciones en tanto que no logre sobre los japoneses un ruidoso triunfo.

Es de presumir que la mediación de las potencias fuese rechazada. El Japonés no la acepta porque hasta ahora no ha alcanzado su objeto. Si la aceptara, Rusia se habría suicidado.

Hay guerra para mucho tiempo y en tanto que dure subsistirá el peligro que amenaza á Europa desde la noche del suceso de Hull.

Fatalmente esa guerra de Oriente no tiene solución inmediata. Para que se acabe hay que esperar que Rusia ponga de su parte la victoria, que reconquiste la Manchuria, que levante el sitio de Port-Arthur, ó que lo tome, si es que para cuando comience la hora de sus triunfos está en poder de los nipones.

¿Cuándo será eso? Seguramente tarde. Si el Mikado no quiere anularse—y no querrá—opondrá toda clase de obstáculos; gastará sus recursos; sacrificará millares de hombres, porque ya está visto que se trata de un *maché* de resistencia, en cuya meta está la ruina del que se rinda antes.

¿Qué pasará entretanto? La nación inglesa verá imposible que se sacrifique al Japonés? China cuya actitud ha engendrado tantísimos recelos ¿no hará demostración al-

guna en beneficio de los de su raza? De esas dos nacionalidades depende hoy la paz del mundo, pues si cualquiera de las dos hiciese un acto que rompiera su neutralidad, el fuego de la guerra se propagaría y todo el mundo sería campo de batalla.

En el asunto del Extremo Oriente se advierte un peligro tremendo. Se tiene descontado el triunfo de los rusos á la larga, cierto; pero hay que suponer que en algo funda sus esperanzas el Japonés.

¿En qué será? En lo que las funde reside el peligro.

HORAS AMARGAS

El problema de las subsistencias, tan desdeñado por el Gobierno, adquiere por momentos gravedad extraordinaria, sin duda porque á la proximidad del invierno, que ya se anuncia con sus bajas temperaturas tropicales, se une la falta de ideas y de soluciones que se advierte en las alturas para ir de plano á su resolución.

Los Gobiernos de ahora no tienen tiempo de estudiar, y el actual, preocupado con otras cuestiones de interés más directo para él, menos; así es que no puede abrigarse la menor esperanza en que el mal sea tan intenso que no ya las clases monesterosas y obreras padecen, sino por reflejo afectan las demás, desaparecen mientras la política imperante subsista.

La idea de celebrar una manifestación en toda España en un mismo día para reclamar de los poderes públicos medidas que abaraten inmediatamente los artículos de primera necesidad, no puede menos de resultar fatal para el Gobierno, porque significa á más de una protesta enérgica y universal por la apatía con que procede, una exhibición triste y elocuente del estado de general miseria en que se encuentra el país, y por consiguiente la incompatibilidad de la que sufren con un Gobierno que se cruza de brazos ante tan deplorable estado de cosas.

Por fuerza, semejante manifestación, habrá de resultar un acto de protesta nacional contra el Gobierno; y como las distancias

se van estrechando cada día más, como el mal va en aumento, como la vida es realmente imposible dados los términos en que aparece planteado el gravísimo problema de las subsistencias, no le valdrán al Gobierno sus subterfugios de costumbre.

Claro es que el Gobierno se preocupa del efecto moral que semejante protesta habrá de producir; pero su preocupación nada resuelve, porque aun cuando ciertos elementos que por gratitud están cerca de él empiezan ya á insinuar que la tal manifestación es resultado de manejos políticos, su mismo carácter agudo evidenciará sin atenuaciones que es el resultado de un defecto social que el Gobierno podía corregir abaratando las subsistencias.

El pueblo trabajador se muere de hambre, no es dudoso que habrá de tomar parte muy activa en esa protesta nacional contra quienes se encogen de hombros ante su sufrimiento; y como á él unirán sus simpatías todos los descontentos del Gobierno, que son muchos, y los que sin serlo experimentan por acción refleja los inconvenientes de semejante malestar, aseguro que la jornada tendrá que resultar necesariamente fatal para el Gobierno.

Si en las alturas hubiese provisión y seriedad saldrían al paso de esa manifestación del hambre con remedios ó soluciones definitivas; pero es el caso que el Gobierno carece de ellas y se ve compelido á evidenciar su poca fortuna para salir esta grave crisis de las subsistencias, que abarca y comprende en sus efectos á todas las clases de la sociedad.

Han pasado ya para el Gobierno las horas de satisfacción y regodeo y comienzan las amargas, durante las cuales su intranquilidad es constante; su confusión creciente y su ineptitud manifiesta, porque teniendo el Parlamento abierto no prepara proyectos de ley que remedien el mal gravísimo de que la gran masa social perezca de necesidad; y es indudable que cuando por culpa de la improvisación de arriba todos muoran, no ha de vivir solo el causante de ese malestar, que es el Gobierno, que será el primero en expiar sus torpezas inmensurables.

ST.-REGIS HOTEL'S

A un millonario norteamericano, Juan Jacob Astor, se le ha ocurrido construir una

fonda admirable y lujosísima cerca del Parque Central de New York.

Quiero sin duda el millonario, que los pares de todas las partes del mundo puedan encontrar albergue, cuando oprimidos lleguen á la gran ciudad yanqui.

Ha hecho en grande las cosas. A pesar de que el terreno es muy caro en tal sitio, ha rodeado de jardines el edificio, que se levanta gallardo, aislado, airoso.

Para evitar el aspecto de chimeneas desmesuradas que tienen las casas compuestas de catorce y dieciséis pisos, á las cuales llaman «Sky-scrapers», el capitalista dispuso que la fonda tuviese seis pisos tan sólo.

Por supuesto, que aquellos que aquellos las habitaciones de esos seis pisos pagarán la estancia.

De lo que no se ha preocupado es de los pisos subterráneos, pues nada menos que cuatro tiene el St.-Regis Hotel's.

En el interior están las dinamos que producen la energía eléctrica que, transformada en luz, en fuerza y en calor, alumbrará las habitaciones, moverá los ascensores, calienta salas y corredores, y pone en comunicación á los opulentos huéspedes de ese palacio de hadas, con los demás mortales de Europa y América.

La decoración de las habitaciones más caras—150 dólares por día—es rica y sencilla á un tiempo.

Consiste en tapicerías de seda blanca con florecillas azules, un cuadrante de mármol blanco de esfera muy sencilla, y muebles de madera de peral de California, tapizados de blanco.

Los baños todos del hotel son de plata maciza, y de tal modo contruidos, que aseguran la limpieza absoluta del agua, caliente ó fría, que ha de ponerse en contacto con la piel.

La biblioteca es toda de madera de cedro, con sietes de oro.

En la octava figura las obras clásicas de más fama, y todos los autores modernos más leídos.

Los sillones son una maravilla de gusto y comodidad á un tiempo, puesto que el obrarista y el tapicero han procurado que las superficies de contacto sean muchas y móviles á voluntad, á fin de obtener un gran descanso en un rato muy breve.

En todas las habitaciones—hasta en las más baratas, que sólo cuestan 28 dólares diarios,—hay teatrónos, que permiten oír cómodamente la ópera, el drama ó la zarzuela que se representa en los principales teatros de la ciudad.

De ahí viene admirablemente con las fotografías de los artistas más célebres en el mundo del arte y los retratos de las bellas señoritas más perfectas en el mundo.

Pueden albergarse tan sólo en esos hoteles de principios de los siglos veinte personas, pero dado el costo de las habitaciones, sobre el cajero diariamente, cuando no hay ninguna disponible, la bonita suma de 2'250 dólares.

En el precio de la habitación no va incluido el costo de la comida.

En cambio no hay que pensar en los «extras», que tan exageradamente caros resultan en otras fondas famosas en París y Londres.

Pero en punto á comida, los precios son tan buenos que convidan á los que se pagan por las habitaciones.

Verdad que, según dicen, los cocineros son sabios, sabios auténticos, á los que le vantarán estatuas Lidéro y Briffat-Savarin. Sus gustos se los como el más independiente, sus pasteles y helados se tragán sin sentir, se digieren sin esfuerzo y se pagan con gusto por el sabrosísimo que hacen.

¿Quiéren los lectores ver un «suplemento» de las «Notas» del St.-Regis Hotel's?

- Agua helada, 1 dollar.
- Entradas, 6 id.
- Huevos á la turca, 2 id.
- Lenguado, 4 id.
- Chateaubriand, 5 id.
- Escarpatogues, 12 id.
- Vinos, 12'50 id.
- Total, \$1'50 id.

Y el almuerzo no puede ser más sencillo. Los cigarrillos se sirven en «cajitas» de plata, pero aún cuando sólo se tome uno, se pagan todos.

Hace poco tiempo con motivo de casarse una sobrina de Vanderbilt, se sirvió una comida de cuarenta y tres cubiertos. Sólo costó 21.315 dólares.

Y Astor dicen que no está satisfecho de los rendimientos del hotel. Con aumentar el precio de las habitaciones, está al cabo de la calle.

Marco Polo.

LUTOS DE MODA

Hay familias desventuradas que no consiguen salir de los lutos. Cuando ya llega la época de aliviárselo, una nueva desgracia viene á herirlos, y suplantando los lutos con una facilidad aterradora.

criaturas,—prosiguió con una sonrisa despreciativa:—no saben más que hacer daño y lamentarse cuando ya está hecho.

—¡Ah! ¡Bernard, Bernard!—respondió la pobre mujer ahogada por las lágrimas;—tienes valor para reprenderme!

—¡Callate!—interrumpió el colono con voz atronadora.

Todos los concurrentes se estremecieron, y la misma señora Bernard ahogó sus gemidos.

Una puerta interior, que hasta entonces había permanecido cuidadosamente cerrada, se abrió en aquel instante, y aparecieron en el umbral dos mujeres atraídas sin duda por el ruido.

La una representaba unos cincuenta años, mientras que la otra sólo tenía diez y ocho; ambas estaban vestidas al estilo de las campesinas peroheronas, pero de tela negra, como al estaviesen de luto.

Por las raras de las sujetas á la cintura del delantero y por los huesos que tenían en la mano, se podía conjeturar que habían sido interrumpidas en medio de la ocupación ordinaria de las mujeres del país.

Sin embargo, un observador atento se hubiera muy pronto apercibido de que el luto de las raras estaba todavía intacto, y que los huesos solo contenían una

pequeñísima porción del hilo, á pesar de la hora avanzada del día.

Además, las manos blancas y delicadas de las desconocidas no denotaban hábitos de trabajo, y en la manera de llevar sus groseros vestidos se revelaba cierta distinción natural.

La de más edad, sobre todo, tenía un aspecto particular de resolución y de dignidad.

Respecto de la joven, sus encantadoras facciones dejaban traspirar una gracia, una vivacidad y una sutileza poco comunes entre las campesinas.

La vaga semejanza que existía entre ambas daba lugar á suponer que fuesen madre é hija.

Aquellas dos personas, cuya presencia en la casa no sospechaban siquiera la mayor parte de los concurrentes, no traspasaron el umbral de la puerta.

La muchacha procuraba ocultarse detrás de su madre, y esta, dirigiéndose al granero, le dijo en francés:

—Ea, mamee Bernard; ¿es esto lo prometido? ¿Volvéis á atormentar á esa pobre mujer? Es una vergüenza que no sepáis respetar á los demás ni respetaros á vos mismas.

El granjero se levantó confuso y anonadado.

—Señora...—balbuceó en francés,—quiero decir,

mujer, que vivían hace un año en una hermosa alquería de la Vendée; pero su casa ha sido quemada por los chuanes... ó por los otros... no lo sé precisamente, y asediado el dueño al querer defenderse. Desde entonces la madre y la hija están á merced de Dios; yo las he recogido en mi casa y aquí he trabajado para ganar la vida. Esta es la historia, y al sentir que la madre tomé un tono un poco alto; es porque no tengo valor para rechazar á criaturas tan desgraciadas. Si me figura que no hay ninguna más en esto.

—¿Qué há de haber?—dijo uno de los bovados.—Hábelo obrado perfectamente; señor Bernard, ¿dijo con zafamaria el Tuerto de Jonny; pero si estás tan pobre ¿qué dices cómo puedes dedicarte á semejantes obras de misericordia?

—Las ciudadanas nos hilan nuestro lino, y esto ya es algo. Además, ¿dónde has visto tú que la caridad empobrezca?

Por muy escaso que ande el pan, siempre que un infeliz se ha parado á mi puerta para pedir un ajo en el establo y un mendrugo que comer, jamás le he rechazado, y así seguiré obrando mientras Dios bendiga mi trabajo.

Los agosteros manifestaron de nuevo su aprobación